

Filosofía *in fieri*

Un libro que utiliza el ajedrez para reflexionar sobre la filosofía, o más en concreto, sobre la "filosofía en proceso", sobre el acto de filosofar, comparando ambos tipos de juegos.

Francisco J. Fernández ha escrito un libro atípico. No es un libro sobre la filosofía del ajedrez, que podría interesar a los forofos de este juego, ni tampoco un tratado sistemático sobre sus implicaciones filosóficas. Nos encontramos ante un libro casi íntimo, escrito en forma de diario, donde el autor nos muestra cómo

El libro es como si pudiéramos entrar en la mente de Descartes cuando perezoseaba y daba forma a sus meditaciones

desde hace una década trocó su pasión filosófica por su actual obsesión ajedrecística (de la que me atrevería a decir que está poco a poco saliendo), causante de que no haya escrito nada desde entonces. En esta "segunda navegación", el filósofo vasco-andaluz ha depurado su estilo de barroquismos y ha optado por un tono más personal: por ejemplo, nos enteramos de que durante la espera por el nacimiento de su

segundo hijo aprovechó para estudiar el libro de Lasker –un mítico maestro del ajedrez de principios de siglo– para combatir el nerviosismo del parto; que en los veranos solía jugar al ajedrez con el filósofo Aramayo; o incluso que hasta los 33 años no empezó a anotar las partidas de ajedrez. El autor nos relata cómo surgió esta pasión ajedrecística en su vida, que le ha abducido como filósofo durante dos lustros, y cómo ha integrado sus intereses filosóficos dentro de ella. El objetivo de este diario filosófico del ajedrez es "hacer ver el proceso mediante el cual se van formando los conceptos, el proceso en el que cris-

talizan ciertos intereses y las estrategias seguidas para su desentrañamiento y exploración" y poner en práctica la filosofía tal como la entiende el autor; "como una disciplina que relaciona saberes distintos, como un discurso encargado de justificar vínculos a primera vista intempestivos".

En este caso, el ajedrez es una excusa para reflexionar sobre algunos temas muy queridos del autor y para explorar las relaciones entre "el pensamiento ajedrecístico (o estratégico) y el filosofar". Un libro repleto de sugerencias e incitaciones donde se pasa rápidamente

de una cuestión a otra y por cuyas páginas se comentan una infinidad de textos de autores de los más diversos campos, desde Saussure ("Una partida de ajedrez es como la realización artificial de lo que la lengua nos presenta de forma natural"), pasando por Leibniz ("Nunca son tan ingeniosos los hombres como cuando se ponen a jugar"), Platón, Aristóteles, Wittgenstein, pero también Frege, Hegel, Poincaré, Kant, Bayle, Gracián, Feijóo, Unamuno, Ortega y Gustavo Bueno, por citar sólo unos cuantos de los muchos que aparecen y que configuran casi una constelación de autores-fetiches.

El texto, que se lee como una novela (lo que no es un cumplido, especialmente si al lector –como a mí– no le interesa especialmente el ajedrez), pasa de un tema a otro con gran maestría y el autor, como buen epígono de Leibniz, despliega sus conocimientos enciclopédicos no solo sobre los grandes maestros del ajedrez, sobre sus libros y sus partidas más memorables, sino que también aprovecha para desmenuzar una película como Casablanca, un cuadro de Paul Klee o una



Francisco J. Fernández
Doctor en filosofía (Univ. del País Vasco), escritor, profesor y ajedrecista.



El Ajedrez de la Filosofía
Francisco J. Fernández
Plaza y Valdés
17,50 €

foto de Duchamp. De esta forma, casi a lo tonto, a lo tonto, el autor nos va colando de matute toda una serie de jugosas reflexiones sobre la enseñanza, la genialidad o los beneficios de la práctica del ajedrez para la educación.

Estos apuntes filosófico-ajedrecísticos son también un homenaje a los maestros filosóficos del propio Fernández que han configurado su peculiar manera de hacer filosofía y de los que se siente un orgulloso discípulo: Javier Echeverría y Víctor Gómez Pin en España, de quienes fue alumno cuando estudiaba en la mítica Universidad de Zorroaga (magistralmente descrita por Fernando Savater en su autobiografía, *Mira por donde*, Punto de Lectura, 2008); y Alain Badiou y Pierre Aubenque en Francia, a cuyas clases asistió cuando posteriormente amplió conocimientos en aquel país.

Pero este libro también es un intento experimental de hacer filosofía de otra forma, huyendo de las formas convencionales al uso, el manual, el tratado, o el ensayo divulgativo. En realidad, es como si visitáramos el taller de cocina de Ferrán Adrià mientras realiza sus experimentos culinarios o como si pudiéramos entrar en la mente de Descartes cuando este daba forma a sus meditaciones mientras perezoseaba en la cama durante horas y horas. Es decir, **asistimos a la gestación de la obra al mismo tiempo que a su desenvolvimiento**. Todo un ejemplo de filosofía *in fieri*, de un filosofar que se va construyendo progresivamente, de un pensamiento que se despliega ante nosotros, casi como si fuese una conversación socrática. Un libro que, en el fondo, no habla de ajedrez ni de filosofía, sino de metaajedrez y metafilosofía, esto es, que trata en realidad de describir de manera narrativa en qué consiste eso de filosofar utilizando la excusa del ajedrez. ♦ **Gabriel Arnaiz**

